



SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

**HIPÓCRATES XXI: METODOLOGÍA Y REFLEXIONES DE UN PROYECTO
SOBRE EL SENTIDO Y LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA**

1

Blay Pueyo C.

PENSAMIENTO ACTUAL

**INCORPORANDO LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA CONSULTA. DE LA
EVIDENCIA CIENTÍFICA A LA PRÁCTICA CLÍNICA PASANDO POR LA
EXPERIENCIA VIVENCIAL**

36

Bimbela Pedrola JL.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

HISTORIAS EN PAPEL

60

Torres Jiménez JI.

**EL CINE DE CLINT EASTWOOD: ILUMINANDO VALORES QUE FORJAN LA
PERSONALIDAD Y CONTRIBUYEN EN LA FORMACIÓN MÉDICA**

66

González Blasco P, Moreto G, Levites MR.



Fundació
Letamendi-Forns

REVISTA

FOLIA HUMANÍSTICA

Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacción

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo Editorial

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<https://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

<https://www.fundacionletamendi.com/revista-fofia-humanistica/envio-de-manuscritos/>

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<https://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

HISTORIAS EN PAPEL

Torres Jiménez JI.

Resumen: Las historias clínicas son narrativas de las vidas de los pacientes, y a la vez textos con un contenido literario y una cronología. Hay en ellas datos interpretados e interpretables, y observaciones muy personales del profesional médico. La llegada de la historia clínica electrónica trajo consigo grandes ventajas (mayor fiabilidad de los datos, explotación para revisiones e investigación, automatización de la información, legibilidad del texto independientemente del profesional...), pero en alguna medida se perdió esa personalización intelectual, lingüística y literaria de las historias en papel. Sea este texto un homenaje a todos aquellos que nos precedieron, a sus letras, a sus pensamientos, emociones y reflexiones.

Palabras clave: *Historia clínica, Historia clínica electrónica, Profesional de la medicina, Narrativa.*

Abstract: STORIES ON PAPER

Medical records are narratives of patients' lives, and at the same time texts with literary content and a chronology. They contain interpreted and interpretable data, as well as highly personal observations by the medical professional. The advent of electronic medical records brought with it significant advantages (greater data reliability, use for reviews and research, automation of information, text legibility regardless of the professional...), but to some extent, the intellectual, linguistic, and literary personalization of paper records was lost. May this text be a tribute to all those who came before us, to their words, their thoughts, emotions and reflections.

Key words: *Medical record, Electronic medical record, Medical Professional, Narrative.*

Artículo recibido: 23 marzo 2025; aceptado: 19 abril 2025.

Es preciso reconocer la huella del otro en nosotros, pero no desde el vacío.

Ana Carrasco-Conde.

Fue en febrero de 2002 cuando empezamos a utilizar la historia clínica electrónica en el Centro de Salud. Entonces, trabajaba en Burgos, concretamente en el barrio de Gamonal, en una consulta vecina a la iglesia gótica de Santa María la Real y Antigua.

Aquello supuso un gran cambio para todos. Para los más veteranos, que se resistían por no haber visto un ordenador en su vida, y para los jóvenes, que lo esperábamos como agua de mayo.

De forma progresiva fueron desapareciendo de nuestras mesas las enormes carpetas familiares con los problemas de salud de nuestros pacientes.

La letra de los médicos se hizo comprensible, disminuyendo los errores de interpretación, y resultaron más sencillas de reconocer las tareas realizadas y las que quedaban pendientes. Verde y rojo respectivamente; no podía ser de otro modo, porque el color verde es el primero que se cita en la Biblia, concretamente en el Génesis.

Nos adaptamos a los diferentes programas que fueron llegando y fuimos incorporando las herramientas informáticas a la práctica clínica habitual como si toda la vida se hubiera hecho así.

Han pasado más de veinte años, y aquí seguimos. Intentando dar lo mejor para nuestros pacientes y buscando la manera de compatibilizar el ordenador con la escucha activa y la mirada atenta que los maestros nos enseñaron, lo que supone combinar un difícil equilibrio de datos y relatos.

Todo esto me viene a la memoria mientras pienso en el destino de tantos folios de papel escrito, de montones de miles de páginas con información confidencial empleadas en las difíciles tareas de diagnosticar y tratar enfermedades destruidas para siempre, huérfanas de su propia intrahistoria.

Recuerdo el exterior de aquellas carpetas gruesas con pegatinas y etiquetas de diferentes colores en función del médico asignado a cada paciente y familia. En el mismo archivador del frío sótano se mezclaban azules y amarillas, verdes y rojas, naranjas, marrones, negras... todas ordenadas y clasificadas.

Y me pregunto, ¿dónde habrán ido a parar mis historias con esa letra menuda que intentaba ser legible y estética a la vez? ¿Y aquellos análisis pasados al papel con el tampón que había diseñado con la intención de hacer más sencilla la búsqueda de información en medio del caos literario habitual de los médicos?

Serán ceniza, o quizás polvo. Me gustaría pensar que se transformaron en cuentos de hadas y gigantes, cuadernos escolares o páginas de libros.

Esa fue la primera pérdida de historias en papel que he vivido. Sin duda, la menos dolorosa, porque, aunque con el tiempo se destruirían las ideas vertidas en tinta que contenían temores, reflexiones, diagnósticos y tratamientos, poco a poco serían sustituidas por otras en la historia informatizada, quizás más fría e impersonal, pero a la vez más eficaz.

Hace mucho tiempo que no paso por allí. Pensé en aquel lugar en el que transcurrieron casi veinte años de mi vida profesional mientras leía “Gamonal: En el eco de un mismo recuerdo”, un cómic que refleja los hechos acontecidos en 2014. Una pequeña y exitosa revolución ciudadana que trascendió en los medios de comunicación a nivel nacional. La historia de siempre. Yo había estado al lado de esa gente trabajadora, sencilla y honesta desde mi consulta que miraba a la calle Eladio Perlado.

La segunda fue más difícil, porque trajo consigo un dolor más personal, más íntimo; tanto que al escribir sobre ello siento en mi tórax y abdomen una presión incómoda.

El traslado forzoso a Madrid por razones familiares me obligó a cerrar mi consulta de Burgos. Y a destruir tantas historias minuciosamente elaboradas que contenían satisfacciones, conocimientos y aprendizaje de años.

Vidas enviadas a la máquina comedora y destructora de papel. Narraciones largas y personalizadas, información valiosa para sus protagonistas: pacientes, familiares y médicos. Miles de horas, de esfuerzo, de estudio, de relatos, enviadas al limbo para siempre.

Aquel recoleto lugar, con su diminuta sala de estar decorada con cuadros y llena de juegos y cuentos, en el que tanto aprendí y disfruté, se vació en pocos días de libros de estudio, revistas de medicina, muebles, músicas, juguetes y recuerdos. Y desde el pequeño balcón engalanado con las flores de Arancha fijé la mirada en las

calles estrechas de la vieja ciudad mientras me despedía de todo para emprender una nueva vida. Sin tanto y con tan poco. Todo por rehacer. Necesitando sobre todo rehacerme.

De ello hace más de diez años, y muy pronto llegará el día en el que se cumpla ese mismo periodo de tiempo de la última pérdida, la más valiosa.

Inmerso en estos pensamientos bajo por la calle de Alcalá desde José Arcones Gil, donde he impartido un curso a los médicos residentes, y en todo el largo trayecto hasta casa solo encuentro una librería. Entro en ella, y aunque no tienen el libro que busco, felicito a la dueña, una señora mayor; y le doy las gracias por tener el valor de pertenecer a ese hermoso oficio. Continuo el paseo entre restaurantes de comida rápida, tiendas de todo a cien, bancos y locales de telefonía móvil. ¡Es lo que hay!

Con la muerte de mi padre nos tuvimos que enfrentar cara a cara a toda una vida de trabajo plasmado en las historias de papel archivadas en su despacho. Aquella habitación que antes de consulta había sido lugar de estudio durante la carrera de medicina, de meriendas y de música.

Música que me había acompañado en los buenos y en los malos momentos: Haendel, Bach, Haydn, Mozart, bossa nova, jazz, pop y rock de los 60 a los 80. Es decir, muy buena música. Placer, diversión y aprendizaje fundidos en uno.

Era, por tanto, un lugar cálido, en el que había compartido con los amigos de aquí y los de allá, donde fuera que estuvieran. Además de cantar y bailar, habíamos tomado tortitas con nata, coca-colas, cervezas y bocatas mientras recitábamos los músculos del cuello o los huesos de la mano.

Vaciar aquel lugar era por lo tanto una tarea ardua en peso, volumen y emoción, porque entre el polvo a través de la luz filtrada por la ventana aparecieron

como de ensalmo más de cincuenta años de esperanzas, dolores y muerte guardadas en armarios y cajones esperando a ser destruidas.

Miraba con detenimiento, sin poder contener las lágrimas, buscando sentido y destino a esas narraciones únicas por su meticulosidad, precisión, descripción y exhaustividad. Eran escritos de otro tiempo, que fueron admiración de colegas y discípulos.

Y no sabía cómo afrontar su pérdida, porque en esa letra y en aquella firma estaban grabados mi pasado y mi presente. Presente y pasado envueltos en el polvo que cubría textos, pruebas analíticas, imágenes radiológicas, artículos de revistas, facturas, documentos oficiales, carnés, telegramas, fotografías, estampitas, cartas manuscritas, que dejaban mis manos incapaces de abarcarlo tiznadas de negro.

Pensé en sus dedos diminutos, precisos y, de la sensorialidad surgieron los versos de Cummings que hice míos, ya que nadie, ni siquiera la lluvia, tenía unas manos tan pequeñas.

Fui desgarrando todos aquellos papeles minuciosamente, del mismo modo en que lo habría hecho él, muy poco a poco; mirándolos de soslayo como si fueran parte de un tesoro inaccesible mientras llenaba las cajas de cartón destinadas a una empresa de destrucción de documentos.

El presente es un lugar, y el pasado y el futuro son sencillamente otros lugares, pero yo los habitaba a la vez mientras en el aire mis manos componían un gran puzle de mi padre formado por letras e imágenes a la manera constructivista de Joaquín Torres; y de aquellos papeles en su vuelo desgarrado salían las notas intensas, cada vez más agudas, del piano de Erroll Garner.

Miré por la ventana. Llovía. Las lágrimas mojaban mis mejillas y la lluvia los cristales ya gastados tras la cortina azul. Entonces, tiznado de cuerpo y alma me di cuenta de que las lágrimas y la lluvia tenían el mismo fin; limpiarnos, y en un acto creador, devolvernos la esperanza.

José Ignacio Torres Jiménez.

Médico de Familia. Centro de Salud Montesa (Madrid).

Cómo citar este artículo:

Torres Jiménez JI. Historias en papel. *Folia Humanística*. 2026;5(3):60-65. Doi:

<https://doi.org/10.30860/0131>.

© 2026 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.